



EL MUELLE. Bajo el edificio verde se esconde la galería. / L. A. G.



CARGADERO. Carretas y gabarras en Urazurrutia.

El Consistorio estudia dar un uso a la galería

J. M. R. BILBAO

El Ayuntamiento de Bilbao estudia la posibilidad de explotar la galería de San Luis que se oculta debajo de un edificio de viviendas en el muelle de Marzana. Entre otras opciones, podía servir de espacio expositivo del pasado minero del barrio, según la Oficina Municipal del Plan Especial de Rehabilitación de Bilbao la Vieja. Para ello sería necesario que obtuviera una declaración de interés y que cumpliera las condiciones de

seguridad para el público. La caverna no es peligrosa de por sí, puesto que el Gobierno vasco la inspeccionó cuando el centenario inmueble que tiene encima se reformó y concluyó que no había riesgos para el bloque, levantado cuando el túnel ya estaba hecho. Está cegado, como el resto de la mina, para reforzar los pilares del nuevo barrio.

La galería se excluye del programa de visitas al barrio que organiza la Oficina del Plan Especial y que ha comenzado el jueves. Quien quiera conocer de forma gratuita un rincón de Bilbao que mezcla tradición y vanguardia, desde el Museo de Reproducciones hasta el cambio de Miribilla, sólo tiene que reservar la visita: ☎ 94 435 60 36.

lla o qué decir en Sestao, con los altos hornos. Pero alguna ventaja debía tener vivir tan cerca del tajo. Cuando había trabajo de más –en algunos períodos metía cien horas extras al mes–, Emiliano se acercaba hasta casa y su mujer, Florencia, le tiraba el bocadillo por la ventana para coger fuerzas.

Siguen repicando las máquinas, esta vez, en la construcción de un nuevo barrio que crece sobre los vestigios mineros. En la calle sólo quedan una vagoneta y la chimenea del horno de calcinación, donde se daba el primer tratamiento al mineral con impurezas para que luego pasara a la fundición.

Nuevos tajos

Emiliano recorre los nuevos tajos con mirada profesional. No se fija en las máquinas, ni parece que le moleste el ruido. Se centra en las rocas extraídas para los cimientos y las identifica todas: «asientos de caliza, siderita, vetas de carbonato, ferrosilicio...». El material sigue siendo bueno. En la plaza Saralegui, hoy residencial, funcionaba el lavadero de mineral y una planta que transformaba la caliza en grava, arena y grijo.

Es un barrio de caras muy distintas. La minera, la inmobiliaria, la tradicional, la vanguardista, la del lastre de la inseguridad ciudadana. El minero ha sido testigo de todos los contrastes. «El cambio es tremendo en todos los aspectos. Ha mejorado el barrio, pero, de alguna manera, echo de menos la buena convivencia que había antes». Era la época en la que, pegado a un barrio humilde y obrero, florecía el 'barrio chino', 'La palanca', pero no como se la conoce ahora. «Nada que ver». Sí que había 'puticlubs', discotecas y cabarés, pero esto no era un lupanar ni coto privado de nadie. Que por aquí se divertían gentes de toda condición y actuaban los artistas de moda. «Todo el mundo bebía y cantaba, sin problemas. Venían matrimonios, gente del barrio, de otros pueblos...»

Zonas en las que Emiliano, de soltero, daba una vuelta para oxigenarse, como hacían muchos otros «en armonía». Emiliano se casó tarde, a los 36 años, con Florencia Carramiñano y tuvo dos hijos con ella. Sin embargo, su mujer falleció sólo 14 años después y él tuvo que hacer de minero, padre y madre con sus hijos, de 8 y 11 años. «Me levantaba a las seis de la mañana y me acostaba a las once de la noche». Evidentemente, lo más duro fue la pérdida de la mujer. «Claro, te quedas solo. Pasé una crisis. Pero me metí en la cabeza que tenía que salir adelante». Y en ello sigue en el club de jubilados, donde ahora recibe clases de ordenador. Emiliano, historia viva de Bilbao.

■ j.m.reviriego@diario-elcorreo.com

Bilbao creció desde el XIX junto a dos minas

J. M. REVIRIEGO BILBAO

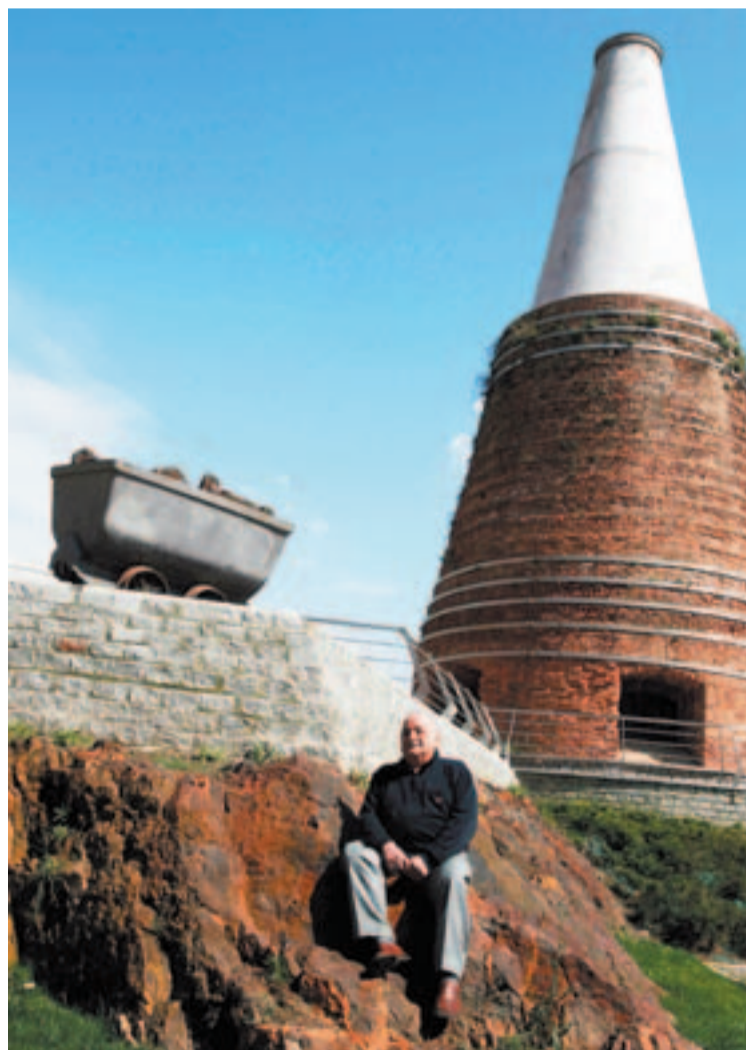
Bilbao ha estado muy ligada a las actividades portuarias y comerciales, pero también a las mineras, más desconocidas pero de una gran trascendencia para el desarrollo de la ciudad. Los yacimientos de hierro arrancaron a mediados del XIX y se mantuvieron productivos algo más de cien años, modificando de raíz el paisaje del 'botxo'. No sólo alteraron las verdes campos del valle del Nervión, descarnadas por las explotaciones de mineral, sino que cambiaron barrios enteros, formas de vida.

La ciudad creció alrededor de dos yacimientos, uno frente al otro, separados por la ría: Miribilla, que dio lugar a los barrios altos –Bilbao la Vieja, San Francisco y Cortes–; y Mina del Morro, que impulsó la expansión de Santutxu. El corte de Malaespera fue el más rentable y el de San Luis, el más grande, obligando a demoler casas en Iturburu y Cantarranas.

El sacrificio social fue grande,

tanto para los vecinos como para la mano de obra emigrante. «Esta población, desarraigada en un principio y explotada sobremedida, llegaba a una zona desprovista absolutamente de equipamientos. Se fueron levantando muy por debajo de la medida que la demanda requería y de forma bastante caótica desde 1870», relata Arturo Izarzaia en su libro 'Los barrios altos de Bilbao' (editorial Aldauri Fundazioa).

Tocó sufrir en las minas, cuyo declive comenzó entre 1950 y 1960. Pese a la dureza de su actividad, se integró en la ciudad. Por ejemplo, los materiales. Los chavales recogían en los yacimientos piritas y calcopiritas para completar sus colecciones domésticas. Los sonidos. El silbato avisaba de que se acercaba una voladura. La brutalidad. Los caballos que tiraban de las vagonetas solían acabar su agonía en la plaza de toros. Hasta los símbolos. Se dice que el 'barrio chino' fue bautizado como 'La palanca' en honor a la barra con la que se horadaba la roca para colocar el barreno.



Emiliano, junto al horno de calcinación donde trabajó. / L. A. GÓMEZ

yere. Sin saberlo, estaba preparando el terreno para el desembarco inmobiliario que se inició a finales de los noventa y que levantará 3.000 viviendas, muchas de ellas ya edificadas.

«Fueron cuarenta años en la mina, estoy contento del trabajo hecho». Hace tiempo que no sabe de sus compañeros. Se acuerda de un tornero de Santutxu, de un herrero que ya murió... «La gente mayor se aclimata a los barrios y luego no sale de ellos». Emiliano

es un tipo curtido en Bilbao la Vieja. Vive en la calle Miribilla, pero antes lo hizo en Concepción, de patrona; en Zabala, de recién casado; y en Miravilla, cuya casa fue demolida por el avance de la mina, su segundo hogar. Entonces se acostumbraba a construir las viviendas de los 'currelas' al lado de los puestos de trabajo. Daba igual el tipo de industria. ¿Se imagina alguien abriendo la ventana de casa frente a una chimenea de calcinación? Pues eso ocurría en Miribi-

AULA DE CULTURA EL CORREO

FUNDACIÓN VOCENTO Y EDICIONES GRANICA *fundación*
vocento

Presentan:
MUÑECAS DE PORCELANA
Adopción en China: el inicio de una nueva vida

LUNES 23 DE ABRIL,
ALAS 8:15 DE LA TARDE. SALÓN EL CARMEN,
PLAZA INDAUTXU,
BILBAO

Entrada con invitación o carnet hasta completar aforo.

Intervendrá:

D. J. Vicente Castelló
Coordinador de Piao, Entidad Colaboradora de Adopción Internacional en China

